

al Colegio de Gandia a estudiar Artes, donde con los estudios de Filosofia no se olvidò de los de la perfeccion, antes como ya iba creciendo en edad y estado, iba teniendo mayores medras en la virtud, y experimentando al mismo passio nuevos fauores, con que el Señor le regalaua; porque auendolo llenado el Superior de alli por compañero suyo a Alicante, llegando la fiesta de san Miguel Arcangel le pidio licencia para comulgar, negòsela por ser Sabado aquel dia, y auerlo de hazer el siguiente. Sujetò sus deseos a la obediencia; pero pagòselo Dios de contado, porque auiendo oido Missa se puso despues della a dar gracias, como si huiera comulgado, y desde aquel dia finio a su Magestad muy propicio en los años siguientes en la festinidad del glorioso Arcàngel, recibiendo siẽpre algun singular fauor por intercession suya, a quien èl mostrò el agradecimiento q̄ pudo, teniendo desde entonces dos horas de oracion por la mañana, ganando vna de tiempo a los demas en levantarse, para tenerla mas quieto y reposado, descansando con su Dios. Poco despues desto el dia del Serafico Padre san Francisco deseò comulgar tambien, y acordandose de la licencia negada, pidiósela a nuestro Señor, que le deuio de enseñar, como verdadero dechado de obediencia hasta la Cruz, mostrasse èl la suya, y se llegasse al Superior; hizolo asì, alcançò el beneplacito, y el fin de su deuota pretension, siendole respondido que auia gran rato que auia sentido deseo de darle licencia, y que deseaua se la pidiesse, con que entrambos quedaron consolados con el cumplimiento de sus deseos. Estando aqui en Gandia, le dio nuestro Señor grandes ansias de padecer trabajos, y muerte rigurosissima por su amor, y dexò èl mismo el medio por donde le dio Dios nuestro Señor facilidad en mortificarse en todo, por estas palabras: Algun tiempo fuy detras de alcançar poder

sufrir vn mosquito, tuue muchã dificultad; pero despues con vn acto que hize sufriendo a vno, y ofreciendome a Dios nuestro Señor para padecer todos los dolores y enfermedades, y todas las penas, tristezas, y tribulaciones, hambre, frio, sed, y los demas tormentos deste mndo, y el mismo Purgatorio, con las penas todas del infierno, quantas padecen, y avran de padecer los que se condenaren, y doblado por toda la eternidad, con tal que todas las almas se saluen, o a lo menos vna, o lo que yo pudiesse impedir vn pecado venial; porque mas estimo su gusto, y alabança, que todo mi ser, y mi gloria, y que mi alma, y mas que todos los dones que su Magestad me puede dar, fuera de su Magestad. Con este acto me dio Dios nuestro Señor facilidad para mortificarme en todo.

AYVDÒLE mucho para su perfecciõ el auer encòrrado en el Colegio mismo de Gandia al Padre Joseph de Calatayud, que era hombre de grandissima oracion, y mortificacion, y Padre de pobres, muy humilde y obediente, de quien se dizen cosas de profecias, y muchos milagros que Dios ha hecho por èl. Este Padre le penetraba los pensamientos vltimos de su coraçon, reuelandole Dios lo que passaua por su alma. Acontecio que vna mañana no se levantò el Hermano, auiendo caido el despertador, como tenia de costumbre, y esto a su parecer sin culpa suya, con todo effo el Padre estando lexos, lo echò de ver, y se lo dixo, advertiendole de aquel poco tiempo que auia faltado a la oracion. Acostumbraba el Hermano a renouar sus votos, no solo cada hora, sino cada quarto de hora, exercicio que èl no auia comunicado a persona alguna; acontecio pues, que platicando el Padre començò a dezir: Profeguid, Hermano, en esse santo exercicio que trais, de renouar cada hora, y cada quarto vuestros votos, que es muy agradable a Dios. Tuuo por dichas

chas para si estas palabras, y para el examen dellas hizo pesquisa diligente entre los Hermanos que alli estauan, si vsauan de semejante exercicio? Respondieron que no. Con que echò de ver, que èl era a quien el Padre auia hablado, y que nuestro Señor le auia comunicado, como grata a sus ojos aquella loable, y santa costumbre, que tenia. Estando cierto dia el Hermano en su aposento sintió en si de nuevos mas viuos, y feruorosos sus antiguos deseos de passar à las Indias, y hizo holocausto de su vida, porqué la tuuiesse los que habitauan en las sombras de la muerte, y auiendo gastado en esto espacio de tiempo se fue adelante del aposento del Padre, el qual se fue a la puerta, y le llamó diziendo: Venga acá, muy bien se los pagará en el Cielo Dios estos ofrecimientos que aora ha hecho, muy bien se los pagará allá, muy bien se los pagará, cõ que el Hermano quedó consolado; así con la paga que le ofreciã, como con el seruicio que entendia auer hecho a nuestro Señor con su oferta, y con nueva estima, y aprecio de la virtud del Padre.

LLEGÒ la fiesta de la Inmaculada Concepcion de la Santissima Virgen, cuya vispera gastò, suplicandola afectuosamente fuesse su Madre, y a èl le hiziesse fidelissimo hijo suyo. Estando en esto, le parecia se le encendia el pecho en amor de Dios, y desta Diuina, y Soberana Señora, y como el fuego no puede estar escondido, sin manifestarse por el calor, fue muy grande, y extraordinario el que entonces sintió en todo el cuerpo, manos, y rostro, saliendole a la cara sonrosadas colores, ocasionados del nuevo incendio del coraçon, el qual declaró bien con vn generoso acto, que el dia siguiente hizo, escrito de su misma mano, que dize así. Oya ocho de Diziembre de 1618. hago voto de castidad perfectissima, de obediencia promptissima, y perfectissima, y de pobreza perfectissi-

ma, y de hazer el mayor gusto de Dios en todas las cosas. De quan bien aya desempeñado su fè, y correspondido a la obligacion de los tres primeros votos, no se pueden alegar mejores testigos que los que le vieron, conocierõ, trataron, y a los que èl comunicò los intimos secretos de su alma, que admirauan tan gran pureza, que imitaua la Angelica en cuerpo mortal, recatado en la vista, diligente en la guarda de los sentidos, cerrando las puertas a qualquier pequeño vapor de menos casto pensamiento; aunque procurò el demonio turbarle con algunos. Estando en Mexico acostado ya, se le representò vna imaginaciõ torpe y vehemete; sintió grande pena, y leuantandose al punto, se puso en forma de Cruz, pidiendo a Dios que le ayudasse, y a la Santissima Virgen le librasse de aquella fea sugestiõ del demonio; para mejor alcançarle se hincò de rodillas en el suelo espacio de vna hora, hasta que la tentacion cesò, y tuuo por muy cierto auia sido por intercessiõ de la Virgen, a quien èl con feruoroso ahinco se lo suplicaua. Este era el sagrado adonde se acogia, siempre que se hallaua molesto de tales pensamientos, de que salia vitorioso, y tan quebradas las fuerças del contrario, que nunca las tuuo para afean en nada la hermosura, y pureza de aquette voto, que con perfecta enterèza inuolablemente conseruò toda la vida. El afecto a la pobreza fue por extremo, el desprecio en sus vestidos fue admirable, y muy diligente en buscar lo peor. Resplandecia su pobreza en el vestido, y aposento, el qual no tenia con mas adorno, ni otras curiosidades, que el de algunos libros de que necesitaua, y de alguna deuota Imagen, que siruiendole de compaña, le fuera tambien despertador para leuantar a menudo el coraçon a Dios. Todo espiraua olor de santidad, y Religiosa perfeccion. Y como es complemento, y esmalte suyo la obediencia,

cia, fue en esta virtud perfectísimo, estando siempre pendiente de la voluntad del Superior, adiuuándole los penamientos para cumplirlos, no mostrando la suya jamás contraria, por más dificultad que ruiese lo que le ordenaban, antes mostraua inclinacion a ello, y con instancia lo pedia. Pero mejor dirán quanto se esmeró en esta virtud sus mismas palabras; porque hablando del examen particular dize desta suerte: Hazer en cada punto, y instante lo que entiendo ser mayor gusto de Dios, y del Superior, y este es el examen perpetuo de toda mi vida; pues que en el Nouiciado con obediencia comencé, con ella he de acabar. Toca aquí el último voto que hizo de procurar hazer siempre lo que entendiera ser mayor gusto de Dios, el qual quanta perfección encierre en sí, que moderacion de afectos, que rendimiento de pasiones, que rectitud de intencion, que feruor de espíritu, y que corazón tan alentado para el seruicio de Dios, lo echará bien de ver quien ha tratado de virtud. Y porque conste que no quedaua arras a la dificultad de la cosa el esfuerço de sus deseos, y que no hizo el voto llevado de algun repentino, y menos considerado feruor, sino del de Dios, pesado con la valança de ponderacion santa, y prudente; diré lo que tenia escrito en vno de sus papeles, que es lo que se sigue por sus palabras. El sumo gusto de Dios, y del Superior, es que yo ame a Dios con el mayor afecto que pueda, y con la mayor continuacion posible, que ame a la Virgen Santísima con grandísimo afecto, y que ande siempre puesto con Dios, que en todo me humille, que en todo me mortifique, que nunca haga mi propia voluntad, q de todos diga bien, y que de nadie diga mal; que ande con los ojos siempre baxos, con suma modestia; que sin necesidad no salga de mi aposento, que todas mis palabras sean santas, que haga las penitencias que pudiere, que me

desacomode para acomodar a otros; que tome siempre lo peor, el peor lugar, el peor vestido, la peor comida; que ruegue por todos, y por todas las necesidades de la Iglesia, y de la Compañía, y por las Religiones, por la reduccion de los hereges, conuersion de la Gentilidad, por los bienhechores, por los enemigos, así míos, como de la Compañía, y mal afectos; que haga quanto pueda en seruicio de Dios, y que me acuerde de las animas de Purgatorio, y de los padres que me engendraron para encomendarlos a Dios, así mismo de mis deudos, y conocidos, y de todos los hombres que son, y serán en siglos venideros, que a todos se estienda mi caridad, que a todos me ofrezca, a trabajos, y peligros de vida, para bien de las almas, y mayor gloria de Dios, sin replicar, en manos de la obediencia; que haga bien a quien me haze mal, que guarde perfectamente mis Reglas, que haga todas mis obras con suma perfeccion, que ande siempre sobre auiso, y con examen continuo, que haga en mi vn viuísimo retrato del alma y cuerpo de mi Señor Iesu Christo, con todos sus afectos, deseos, y virtudes, en que está la suma perfeccion, y la materia determinada deste examen particular en cada obra, la qual se ha de examinar como se ha de hazer para alcanzar lo que pretendo. Todo esto dezia; y quien tan largo arancel, y tan por menudo le hizo de las cosas en que podia buscar el mayor gusto de Dios, bien se echa de ver auia de andar con sumo cuidado, y continua vela, para no desquiciar en nada de lo que con tanto animo prometia. Todas sus acciones, sus palabras, su conuersacion, y trato, era vn perpetuo cumplimiento de aqueste mayor gusto de Dios, que auia prometido, y executaua.

QUERER contar por menudo los fauores que le hizo nuestro Señor el tiempo que en Gandia estuuo, y las cosas que le dio a sentir, fuera nunca acabar.

Pero

Pero entré lo mucho que se dexa, entrefacaré algo de lo q̄ aqui le sucedio. Fue vna vez acompañado de vn Hermano a enseñar la doctrina Christiana a vn pueblo cercano a Gandia, y aunque haltó en el poca gente, a la que tuuo començo a enseñar con gran feruor, q̄ sintiendose el mismo con nueua mudança, y espíritu, conocio sensiblemente ser reueſtido del de Dios, y así parece echauan fuego sus palabras, pues mouido dellas el compañero, boluiendose a casa se puso a llorar tiernamente, con la consideraciõ de lo que auia pasado. Boluiendo otro Domingo por la misma causa de enseñar la doctrina en la plaça, se estauan entreteniẽdo algunos, que aunque auisados fueren a la Iglesia, si bien lo prometian, lo dilatauan, lleuados del gusto del juego en que estauan. Apenas entrò el Hermano en la Iglesia con los niños, quando parece que tomando el cielo la causa por suya (como lo era) descargò vn tan gran aguazero, que se vieron obligados a ir adonde antes los auian llamado, y resistido; y estando en medio de la platica con gran feruor dixo, tratando del poder de Dios: Ven quan de repente ha hecho Dios caer tanta agua? pues poderoso es para hazer que acabando la doctrina cese del todo, aunque segun estaua cerrado ya el tiempo parece auia de proseguir muy a la larga: como el Hermano lo dixo, lo cumplio el Señor. Acabò el la platica, y el cielo de llouer, durando con serenidad todo el tiempo que huieron menester para llegar al Colegio. Auia algunos esclauos Moros en aquella Villa, y como era tan grande su zelo del bien de las almas, y de que conoçiesſen a Dios los que andauan fuera de su conoçimiento, se lo pidio a su diuina Mageſtad instantemente; y para mejor alcançarlo ofrecia ayunos, penitencias, diciplinas, y oraciones, y algunas vezes hizo oferta de su misma vida, por el bien dellos, diziendo a nuestro Se-

ñor delante del Santissimo Sacramento: Señor, en vuestro nombre Santissimo os pido me deis estas almas, que yo os las quiero presentar, y parece oyò nuestro Señor sus ruegos; pues antes que el saliesse de Gandia estauan ya bautizados los quatro, con singularissimo gozo del Hermano, y hazimiento de gracias a Dios, cuya poderosa diestra auia causado esta mudança en sus coraçones. Tuuo aqui vna enfermedad penosa y prolixa de tercianas, y quartanas dobles, que le durò ocho meses, de que supò sacar copioso fruto para su alma, pues los ratos que le dexauan solo (y erã muchos por auer entonces otros enfermos que dauan mas cuidado) los gastaua en dulces coloquios con nuestro Señor, y tenia por ligero el trabajo presente, y se ofrecia a mayores por su amor. Todos los dias en dexandole la calentura tenia tres y quatro horas de oracion, que aunque quedaua el cuerpo quebrantado con la fuerça del mal, estaua aligerado el espíritu con la del feruor, que indica ser bien grande, pues la tristeza y defabrimiento que consigo trae el humor quartanario, no le podian impedir el gozar de la dulçura que hallaua en su coraçon.

§. III.

Parte a las Indias, y dà en Mexico admirables exemplos de virtud.

EN medio de los trabajos de la enfermedad crecio en los deseos de passar a las Indias, en el qual tiempo llegò a aquella Prouincia el Padre Procurador de las Filipinas de buelta de Roma, para llenar sujetos. Entre los señalados de la de Aragon fue nuestro Diego de Saura, de q̄ tuuo diuinos prenuncios, por auerle cabido

el mes antecedente san Matias, dándole a entender N.S. caeria también sobre él la suerte de ser elegido para la misión Apostolica de aquellas Islas. Solo le podia ser impedimento la enfermedad con que se hallaua; y porque no quedassen frustrados sus deseos se puso a los pies de Christo, suplicándole no estoruuasse su jornada la quartana que padecia, y que entenderia se daua por feruido de su jornada aquellas partes, si ella no viniesse el dia siguiente. Obedecio Dios a la voz del hombre, cedio el mal al imperio del Medico diuino, faltò la quartana el dia que él auia señalado; pero boluio al otro que le correspondia, y reconociendo el Hermano que auia sido aquella cortedad suya en el pedir, como quien deuota y amorosamente se llamaua a engaño, boluio a suplicar a Dios, que de todo punto se las quitasse, de suerte, que ni aun las señales dellas que suelen preceder al frio, le affligiesen. Fueron sus palabras medida de sus deseos, condescendio con ellos Dios, mandando a la calentura (como antes al mar, y al viento se soslegassen) y que solo sintiesse vn tantito de frio en las extremidades de los dedos de la mano derecha, como quien daua a entender pedia entrada el mal, segun su natural curso, a no hallarse resistido con sobrenatural fuerça, y soberano imperio. Alcançada salud de nuestro Señor, y del Superior orden para partirse, se puso en camino, siruiéndole todo lo que en él veia de incentiuos nuevos de amor de Dios, no gastando rato ocioso, ni ocupándole en platicas, o conuersaciones desaprouechadas. Eran las suyas siempre del cielo, del amor de la virtud, de la deuocion de nuestra Señora, del Santissimo Sacramento, de la fealdad del pecado, procurando engendrar aborrecimiento del en las almas con quien trataua. En Cadiz, estando ya de partida cayó enfermo, y aunque algunos juzgauan se quedasse aquel año, con es-

peranças de que el siguiente auia de auer otros que fuesen a las Indias; siguiendo el exemplo de nuestro Padre san Ignacio, que enfermo se embarcó; quiso él tambien hazerlo, con consideracion que no era menos poderosa la mano del Señor, si conuenia darle salud en el mar, que en la tierra. Toda via en entrando en él, la enfermedad crecio; arreciaronse las calenturas, doblaronse los crecimientos, sucediendo a esto flaqueza en el sujeto; desgana para la comida, y descaimiento del coraçon. Sentia él naturalmente morir en el mar, y a medida de su sentimiento le iba Dios mas, y mas apretando los cordales con nuevos accidentes, hasta que aduirtiendo en ello el Hermano, con animo superior a todo propio gusto, y voluntad suya, se puso, y resignò enteramente en la de Dios, el qual no dilatò la paga de tan insigne acto para otro tiempo, antes luego al punto estando el Hermano recostado en la cama le parecio que presentissimamente tenia delante de sus ojos (si bien con vision imaginaria) la Santissima Trinidad, que muy benigna, y a fablemente boluía a él los suyos, y con su vista le consolaua. El efeto de aqueste fauor fue tal, que deseaua nuevas enfermedades, con vn júbilo, y alegria singularissimo en la que padecia, pareciéndole todo poco, respeto de hazerse con ello merecedor de lo que auia visto, ni los gritos le molestauan, ni el olor enfadoso del agua corrompida de las bombas le affigia, ni sentia por pesada la misma muerte, antes haziendo nuevo sacrificio de su vida, se ponía todo en las manos de Dios, de donde le vino la salud, y el remedio; pues con admiracion de todos començò desde aquel punto a mejorar, sabiendo él solo, y encubriendo la causa de su mejoría.

ACABÓSE la nauegacion con profepero viaje, llegó a Mexico, donde se de-

de un año y medio, y adōde fue nuestro Señor larguísimo en hazerle mercedes: andaua continuamente en la presencia de Dios, no siendo causa el estudio para interrumpir su actual amor, y afecto de la voluntad; a pocos renglones que leía en las materias que estudiava, le era forçoso dexarlo, bolviendo el pensamiento a Dios, poniendo en él su afecto, y dando aquellos interpolados desahogos al corazón, lo qual no le apartaua de los estudios, antes siempre dio muy buena cuenta y razon dellos, yaqui en especial con vn acto muy lucido que de toda la Teologia tuuo, de suerte que dezia vn compañero suyo muy estudioso, y de buen ingenio, que en poco tiempo estudiava, y alcançaua mas el Hermano Saura, que él por mucho tiempo que estudiasse. Sus disciplinas eran frequentes, y muy recias, hasta que abriendo-sele el pecho por ocasion de auer asistido a vn Padre enfermo de mucho trabajo, le pusieron tassa. Dexaua de ordinario de cenar por poder tener despues con mas quietud vna hora mas de oracion. No se descuidò aqui el demonio de hazerle guerra; vna noche estando acostado se llegó a su cama, y cogiendo le cabeça, y pies, le apretaua fuertemente, haziendo del como vn ouillo: siatiose muy affligido, y trabajado el Hermano, todo bañado de sudor, y el demonio hazia burla del, diziendole: *He he he*. Pero el santo Hermano se boluio a Dios, pidiendole su fauor, y amparo, y juntamente esfuerço para poder sufrir aquel, y otros semejantes golpes del demonio, con que al momento se vio libre, dando muchas gracias a nuestro Señor. Tuuo por este tiempo muchas visitas del cielo; el tercer dia de Pasqua de Espiritu Santo, auiendo de comulgar, estando dando gracias, le parecio que veía a Christo Señor nuestro delante en el aire, el qual le dio en rostro, y reprehendio el descuido que

tenia en meditar su santissima Passion (si bien no con voz corporal.) Procurò de alli adelante ser mas agradecido, dando mucho mas tiempo a la oracion y meditacion de la muerte, y dolores de Christo nuestro Redemptor. La vispera de san Andres le dio nuestro Señor vn deseo viuissimo, y efficacissimo de comulgar, qual nunca jamas auia experimentado, con tan grande excessio que le durò toda aquella tarde; creciole por la mañana en la oracion, la qual acabada, estando ya para comulgar, se boluieron a encender de nueuo en su pecho aquellos deseos, con tan grande ansia, que le parecia que el corazón, y alma se le arrancauan por irse al Altar, y esto no con congojas y afflicciones, sino cō vna singular dulçura y ternura, que le bañaua todos los miembros de su cuerpo. Recibio el Señor, y con él grandissimo sosiego, acompañado de deseos grandes de vnirse y juntarse con Iesu Christo, y considerandose dentro de su diuino pecho, parece que su alma se hallaua como mouida con desuados impetus de abrafados deseos de trocarse, y transformarse todo en su Dios, que le duraron por muchos dias. Por este tiempo tuuo exercicios en las vacaciones, y le sucedio lo que refiere por estas palabras: Los primeros dias me fue bien, despues tuue vna bateria muy grande de pensamientos, que apenas podia tener el pensamiento en Dios continuamente por tiempo de dos, o tres palabras, sin que luego me diuirtiesse. Fue esto en tanto grado, y tantos dias, que me puse a pensar, si acaso huuiesse hecho algun pecado mortal, por el qual Dios me tratasse de aquella manera, y no hallaua; pero con todo esto estaua con aquel temor de auer ofendido a su Magestad en algo que yo no conociesse. Andaua con esto affligido, y vn dia, que era a los treze de Octubre, estando en mi aposento para tener oracion, o teniendo algo

della me vino vna tentaciō diabolica, y de blasfemia, con vehemencia. Estādo yo con aquella pena, y era vn pensamiento, que dezia, q̄ si el deseo q̄ yo tenia de agradar a Dios, lo tuuiesse de agradar vn hombre. No acabò bien la tentacion de ofrecerse, aunque con vehemencia, quando el Señor por su infinita misericordia me dio luz para conocer que aquello era tentacion, y malo, aunque yo en aquel punto no conocí porque fuesse malo. Al punto que tuue la luz, y el echarme en el suelo, pegando el rostro con el suelo casi fue vno, pidiendo fauor a Dios nuestro Señor, y que me guardasse de ofensa suya. Y el benignissimo Señor por su Bōdad y Clemencia infinita, sin yo merecerlo, diziendome al punto que estuue postrado estas palabras no sensibles, ni con suceccion, vnas despues de otras, sino simul, & semel, como impressas en el alma: *No he menester yo que tu sepas tener oracion, que si yo quiero te la puedo dar.* Así como he dicho son formales palabras de su Magestad, con las quales me quitò toda la turbacion, y me llenò de paz, y dio a conocer la malicia de la tentacion, y hallè que en aquellos dias de tribulacion auia tenido mas luzes y conocimientos de verdades, q̄ en otros tiempos, y así estaua deseando tenerla otra vez. Digo que estas formales palabras con la misma orden q̄ estan puestas me dixo, aunque sin suceccion de tiempo, segun lo aduertí, porque me las hallè juntamente dichas en lo mas intimo, y como en la essencia de mi alma. Andaua despues desta merced muy encendido de ordinario en paz interior, y amor abrasado en la presencia de Dios en el pecho de mi Señor Iesu Christo, o con los Santos en el cielo, y con mucha familiaridad tratando con su Magestad. Lo que hazia en tiempo de la tribulacion, que acabo de dezir, era que hallandome tan seco en la oracion, y que no podia

pensar en Dios, y que me era pena; con todo esto tenia cada vez mi hora de oracion, y dezia: Con Dios ser liberal; y añadia media hora mas de oracion; y lo mas del dia gastaua en ella. Desta manera le iba nuestro Señor probando, exercitando, y adelantando en espíritu, y el correspondiendo a la diuina gracia, y siendo liberal con su Magestad se habilitaua para nuevos fauores. En especial tendia mas las velas a la oraciō, por no ser tiempo de lecciones. Acabadas las vacaciones boluio a proseguir sus lecciones, y estudios, con el recogimiento, aplicacion, y espíritu, que arriba se ha dicho.

TRATÒLE algunas vezes en Mexico el Padre Nicolas de Arnaya, Prouincial de aquella Prouincia, y persona q̄ alcãçaua mucho de espíritu, así por el que nuestro Señor le comunicaua, como por los muchos que tratò en el tiempo que a su cargo tuuo el Nouiciado, y Prouincia. Dezia pues, que quando oía hablar de cosas de espíritu al Hermano Saura, o le daua cuēta del, le parecia tenia delante vn viuo traslado del santo Hermano Luis Gonçaga. Y porque se vea con quanta verdad lo pudo dezir, y la perfeccion grande a que aspiraua siempre, y las nuevas subidas que disponia en su coraçon, propiedad del justo, como dize el Profeta Rey. Estando en aquel Colegio buscò, y hallò nuevas traças, y santas inuenciones para vnirse mas, y obligarse a su Dios. Y así a treinta de Diziembre del año de 1620. se obligò con especial voto a Dios nuestro Señor, de procurar en todo la mayor perfeccion, el qual en prendas de mayor firmeza, le escriuió, y firmò de su nombre con sangre que sacò del pecho, y de encima del coraçon, sobre el qual se vio despues de muerto la cicatriz: y quien era tan liberal en derramar su sangre para escriuir el voto, lo fuera mucho mas en ofrecerla toda, si dello necesitara para su cumplimiento. Despues a catorze de Agosto, del año
siguien-

siguiente, vispera de la Assumpcion de nuestra Señora le renouò, y citendio; y porque sus palabras son indices de su coraçon, y testigos de su afecto, porq̄ este se descubra, y ellas no pierdan de su santo primor, las pondrè aqui, y son las que se siguen: Por amor de la Santissima Trinidad, de IESVS, y MARIA, y de todos los Santos, hago voto de procurar la mayor perfecciõ; ya sabeis, mi Dios, mi deseo, y que muero por amaros, de puro deseo de seruiros. O mi Dios, y mi amor! recibid esto en serui- cio vuestro, y perdonad mi cortedad, yo hago voto de procurar y aspirar a pureza Angelica. Hago voto de no tener afecto a nada sino a vos, o por vos, ni amar a otra cosa que a vos, mi Dios. Hago voto de obedecer en todas las cosas, que pecado no sean, a mis Superiores, y procurar hazer todas sus volũtades, con el mayor afecto y perfecciõ que pueda. Hago voto de hazer todo quanto hiziere, dixere, p̄fere, o deseare, por amor de la Sãtissima Trinidad, de mi Señor IESVS, y de mi Señora MARIA, de san Ioseph, de mi santo Padre Ignacio, y de todos los Santos. Hago voto de guardar mis Reglas, y de no hazer a sabiendas cosa que sea pecado, por minimo que sea, o imperfeccion. Hago voto de procurar con la gracia de mi Dios, tener continuo acto de amor, conformidad y deseo de agradar a mi Dios, y de procurar llevar continua presencia de Dios. Dos dias despues, a diez y seis del mes aãadio lo que se sigue. Hago voto de procurar, con la gracia de Dios, con todas mis fuerças, con oraciones, y con todas las maneras que pueda, la conuersion de todo el mũdo, de pecadores, Gentiles, y Hereges, la saluacion de sus almas, y la de los justos que aora son, y seràn en siglos venideros, y su perfeccion. Y hago voto de ofrecer por esto cada dia mi salud, sangre, honra, y vida. Despues a quatro de Nouiembre del mismo año apretò mas estos votos, que parece no atendia

a otra cosa sino a como podria atarse mas cõ Dios. Sus palabras son estas, dexando otras por breuedad: Hago voto delante de vuestra diuina Magestad, de pobreza, castidad, y obediencia perpetua en la Compañia de IESVS, y de entrar en ella en el grado que por ella me fuere señalado, y de hazer lo que fuere mayor perfeccion, mayor humildad, mayor claridad, mayor pobreza, mayor obediencia, mayor pureza, mayor modestia, mi mayor menosprecio, mi total mortificacion, y mayor gloria de Dios, y mayor agradecimiento, y hago voto de guardar todas mis Reglas, y Constituciones, y cumplir todos los gustos de mis Superiores, y conformarme en todos los gustos, acciones, y obras con Dios, y mi Señor Iesu Christo; de hazer cada obra, y accion con el mayor amor, afecto, y perfeccion que pueda, y con los mas, y mas altos fines, de tener continuo acto de amor de Dios, y de su Madre mi Señora MARIA en todo tiempo, con continua memoria destos mis amores, de hazer quanto puedo por amor de Dios, y mis proximos, y por la conuersion de las almas de todas las naciones, y gentes. Va profigiendo varias cosas: pero es de aduertir, q̄ como en estos votos aãadio a los passados cosas tan dificultosas, como estar en continuo acto de amor de Dios, y el mayor menosprecio, y mortificacion, &c. Aduerte que no pretende obligarse de tal manera, que por algunas faltas que haga, peque, sino obligarse a vn estudio y cuidado particular de alcançar la mayor perfeccion. La qual aduertencia dexò despues, siendo ya Sacerdote, como se dirà en su lugar, que parece que con el nuevo estado le fue dado nuevo espiritu, y cõ el nuevo esfuerço y valor para emprender mayores cosas de perfeccion.

§. V.

Llega a Filipinas, y ordenado de Sacerdote, y emplease en el provecho de las almas.

AVIENDO dado desta singulares exemplos en el Colegio de Mexico se llegó el tiempo de hazer viaje para Filipinas. Embarcóse en la nao san Iuan Bautista, donde por la apretura del lugar, y mucha gente, fue necesario venir debaxo de escotilla, comodidad tan sin ella, que por su falta, y sobra de calor, mal olor, y otras inclemencias, murieron quatro de los nuestros en la nauegacion, haziendo la sus almas mas breue, tomando el puerto de gloria, como de sus vidas, Religion, zelo, y virtudes se puede creer. Aprouechóse desta ocasion el Hermano, cuidando de los enfermos, siruiendolos, y asistiendoles, y mucho mas encomendádoles a nuestro Señor, cuya perpetua presencia traía, y con quien se estaua en oracion hasta la mitad de la noche, en que se iva a descansar. Enfermó de muerte en la dicha nao vn seglar, y a pocos lances la calentura, por ser maligna, se le subio a la cabeça, y le priuó del iuyzio, antes que él se huiera confessado, ni hecho preparacion alguna para la otra vida. Pidió vn Padre (lastimado de lo que veía) al Hermano Saura le encomendasse a Dios; hizolo con extraordinario afecto y lagrimas, que como ellas dan voces, no solo llegaron a los oidos de Dios, sino por su misericordia a los del enfermo, que boluiendo en sí se confessó de espacio, y con Christiano acuerdo hizo su testamento, dándole para vno y otro el tiempo necesario; murió de noche, y en el mismo punto su alma, o el Angel de su Guarda, despertó al Her-

mano, que a deshora de la noche se finio como llamar cō particular modo, y con alboroto, y sobtesalto del alma; y entendiendo avria ya salido del cuerpo la del enfermo; le encomendó a nuestro Señor, y a la mañana halló como se auia muerto ya aquel hombre. Llegó vltimamēte este fieruo de Dios a Manila, donde con los demas fue recibido con singulares muestras de amor y beneuolencia de los de casa; y como ya auia llegado al termino de sus nauegaciones, y adonde auia de viuir de assiento, parece que tambien tomó de assiento Dios el fauorecerle, y regalarle.

ENTRÒ en ejercicios poco despues que llegó, y estando vna noche rogando a todos los Santos, le ofreciesien a nuestro Señor por suyo, se le encendio el coraçon con vn amor extraordinario, con deseo viuifsimo de dexar de ser, y transformarse en Christo, imaginandose abraçado con él dentro de su pecho, y juntó a su coraçon, donde le pedia que todas sus obras las hiziesse por él su diuina Magestad, que viesse por sus ojos, hablasse por su boca, obrasse por sus manos, anduiesse con sus pies, pensasse con sus pensamientos, y con su voluntad amasse. Estando en esto pidiendolo con grande, y eficaz ansia a nuestro Señor, le parecia que todo su cuerpo estaua hierto, y que su alma se auia apartado, y retirado del, toda ocupada y entretenida en actos de voluntad y amor, en que estaua abrasada; lo qual duró espacio de vna hora. Lo q̄ facò de aqui este Bendito Hermano, fue lo que él dexó escrito en las palabras que se figuen: No me fio de todo esto, ni de mí mismo, sino que pido a Dios humildad, y mortificacion, disposiciõ buena para hazerme capaz de semejantes fauores. Casi en el mismo tiempo fue quando asistiendo vna tarde en la Catedral a las honras que la ciudad de Manila hazia a Filipino Tercero Rey de España, estuuó todo aquel tiempo, que

que fue espacio de dos horas, en afectuosa oracion; imaginandose con Christo nuestro Señor, como quien le abraçaua con entrañable amor, sin apartarse todo aquel tiempo de su presencia, y despues le parecio que venia el mismo Señor adonde se estava, con los braços estēdidos, y que le abraçaua estrechamēte, sintiendo èl en sí tā grande suauidad, dulçura, y ternura, que ardia en deseos de entregarse totalmente a Dios. Durò este abraço por breuē tiempo, pero el afecto mucho, no lo vio con los ojos corporales, sino con los del alma, y por modo de inteligencia, que no puede hazer concepto dello, sino quien lo ha pasado. Esto le acontecia muchas vezes estādo en platica, o en las lecciones, que no perdiendo la atencion a vno, ni a otro, estaua exercitando feruorosos actos de encendido amor, quedādo igualmente ilustrado el entendimiento, y inflamada la voluntad. Desta suerte iba Dios disponiendo a este siertto suyo para el officio de Sacerdote que auia de exercitar, siruiendole a èl de preparacion de su parte su modo de vida tan obseruante, y regular, que todas sus obras passadas, y presentes no parecian otra cosa sino niuel, y modo de las futuras. Ordenòse de Epistola, y Euangelio a diez y siete, y diez y ocho de Diziembre, del año de 1622. y a veinte y vno de Missa, con muy grande gozo, y consuelo de su alma, singular quietud, y serenidad de conciencia, sin que escrupulo ninguno le molestasse, aunque el demonio procurò turbarle con algunos, que èl ayudado de la gracia de nuestro Señor vēcio con facilidad, porque no le fueffen esto ruo de emplear todo el tiempo en sus acostubrados exercicios, y presencia de Dios. Vno y otro crecio en èl con la nueua ocupacion de la paga ordinaria del rezo de cada dia, en que dexando la puntualidad que en ello tenia, le comunicaua tan gran dulçura nuestro Señor, bañando su alma con tā

soberanos rayos de luz; como si con los ojos del cuerpo le estuiera viendo, y por medio de aquellas palabras hablando. A los 18. deste mes, rezando los Maytines de nuestra Señora, cuya fiesta de la Expectacion para el siguiente dia se trasladaua, llegando al segundo nocturno, y liciōnes de San Ildefonso, conforme al rezo de Toledo, estādo cerca de la mitad de la que le cupo, de improviso se hallò como en las entrañas de la Santissima Virgen MARIA nuestra Señora, junto al Niño IESVS, echado tambien junto a sus pechos, y braços, y vio que leuanti su cabeza santissima, y se boluió a èl, y le dixo estas palabras. *Mi Sacerdote*. Las quales dixo con tanto amor, y regalo, que le hizieron luego deshazer en ternura de afectos, siendo tales los que su alma sintiò en aquella hora, que no los podia encubrir, ni detener las copiosas lagrimas que de sus ojos salian, que apenas acertaua, ni podia leer, lleuado de la interior mocion, y repentino sentimiento de que se dexara llevar en aquella ocasion, tendiendo velas al viento del espiritu que le guiaua, si su Religioso recato, y humilde modestia, no anduiera huyendo de qualquiera que le pudiera ser de estima, y honra propia, si lo llegasse a alcagar el compañero con quien rezaua. Dissimulò entòces este fauor, y acabado el rezo boluió a su consideracion muy agradecido a Dios. Duraronle por mucho tiempo grandes consuelos en el alma, como reliquias de aquella dulçura, acompañada de vn amor particular a Iesu Christo, humillado delante de sus ojos, y con deseos de imitarle, pues le tomaua ya por Sacerdote suyo.

A primero de Enero del año de 1623. dixo su primera Missa, y pues Dios le auia escogido por Sacerdote, quien duda sino que seria sacrificio de alabança el de aquel dia, y que se daria por bien seruido del. Los dias siguientes

tes sentia alguna turbacion en la Miffa, hasta llegar a consagrar, pero en consagrandose cesaua aquella turbacion, baxando vn rocio celestial a su alma, q̄ se le serenaua, sintiendo èl en esto la particular protecció de Dios, y presencia de Christo en el SS. Sacramento del Altar, cõ cuya comunicaciõ y trato frequẽte debaxo las especies Sacramentales, alcançò el singularissimo dõ de su diuina presencia, considerandose todo penetrado de su vista, tan poderosa, y eficaz, que le encẽdia en su amor, y le vnía a su diuina Magestad, dandole a ver clarissimamente sus faltas, con que se humillaua y abatía delante de su diuino acatamiento, y enseñandole vn modo familiar de tratar con Dios, lleno de cõfiança, al modo que tiene vn ternecito hijo con su querido padre. Siempre sus platicas, asfi en las recreaciones, como en otras partes, eran de nuestro Señor, y endereçadas a la virtud; y quando veía tratar de otras materias menos provechosas, con industria santa procuraua entremeter alguna vtil y buena. Estaua vna noche en recreacion hablando cõ su compañero de cosas espirituales; pero el inmediato a èl tenia diferente conuersacion: pesóle al Padre Saura de oírlo, y mas quando sintió que allí cerca estaua el demonio holgandose, y fomentando tales platicas; pero escupiendole el seruo de Dios le ahuyentó de allí. Bien diferente es lo que le aconteció en la quiete retirada de los Juniores, adonde por orden del Superior acudia. Auia salido pocos dias antes de exercicios, en que auia dicho a los Hermanos les pediría algún desengaño. Estando pues en quiete hablando de Dios todos, les dixo, que pues estauan todos juntos en el nombre del Señor, no avría duda sino que estaria entre ellos; pues tal era su palabra, y respondiendole vno que sí, que con ellos deuía de estar Dios; vio el santo varon en aquel punto a Christo nuestro Señor con los ojos del alma en medio de la

quiete, como vn passo, o dos lexos de Dios, y haziendo el Señor señal con la cabeça que le mirassen, dixo: Mirenme que en mi està el desengaño, mostrando en el semblante particular amor. Dixo entonces el Padre Saura: El Señor nos dize que le miremos, que en èl està el desengaño; y aunque los demas no supieron nada, quedaron muy mudos, y el Padre consolado, y agradecido con tan gran fauor, el qual quedò tan impresso en su coraçon, que por algunos dias ni podia tener otra oracion, ni pensar en otra cosa que en la que allí viuissimamente se le auia representado. Fue despues ayudante de Maestro de Nouicios, y las mercedes que nuestro Señor le hizo en este tiempo fueron muy grandes, y las cosas que le dio a sentir muy raras: el cuidado que tubo de q̄ los que estaua debaxo del suyo se adelatassen en virtud, fue perpetuo, a esto les exhortaua en comun, y en particular. Y quando les hazia platicas sentía èl con especial modo le ayudaua nuestro Señor, dando palabras para mouer, y hazer frutos en los que le oía. Saliendo algunas vezes al campo con los Nouicios, era tanto el júbilo que su alma sentía en la soledad, con la cõsideracion de los arboles y plantas que veía, cotejando aquello con la hermosura de Dios, y belleza de aquella eterna Primavera de la gloria, que como quien se hallaua en ella de repente prorumpía en palabras tan llenas de afecto, que eran manifestadoras de las muchas mercedes que Dios le comunicaua, quedando a vezes corrido de que sintiesen los que con èl iban lo que èl quisiera passasse solo de las puertas adentro de su coraçon: pero era pequeña su capacidad para la abundancia de tan grandes gustos.

TVVO tambien empleo y ministerio de los Indios Tagalos, cuya lengua aprendió con facilidad y propiedad. Huuose en esta ocupacion, como en todo lo demas, zeloso por estremo de

la gloria de Dios, del bien de las almas, y de desarraigat pecados. A esto enderezaua sus Sermones, a esto miraua como a blanco: y assi como los Pueblos estan diuididos en diferentes barrios, les señalaua diferentes Sãtos por patrones, para que los tuuiesſen debajo su tutela, y amparo, y sobre todo a la Santissima Virgen, a cuya deuocion les procuraua aficionar con las ordinarias platicas de los Sabados, pretendiendo en todo la gloria mayor de nuestro Señor, a quien lo enderezaua, sin reparar si necessario fuera en dar la vida, como el mismo dize, por qualquiera cosa que juzgãra ser del seruicio diuino; en el qual tuuo tan grandes medras, q̄ como la luz del justo va creciendo hasta el perfecto dia, segun el crecia se podia llamar hijo de crecimiẽtos, como Ioseph, pues fuerõ tã grãdes los suyos, q̄ como si a la perfeccion queen si cõtienen los votos que hizo, de que arriba hablamos, les faltasse algo: con todo esso, por parecerle no estaua tan entera, y adecuada la promessa; y que no daua tanto como podia, los perficionò de nueuo el año de veinte y cinco, haziendo vn cartapacio de muchas hojas, y como el le llama, libro de los votos, con su explicacion, y forma que auia de guardar en su obseruancia. Primeramẽte representa a nuestro Señor, que es cosa dificultosissima, y grandissima la que emprende; pero que se atreue fiado en la intercession de la Santissima Virgen, y alentado con la experiẽcia de lo bien que le fue en la entrada de la Compañia, por medio suyo, en la qual no ha sentido el mas minimo mouimiento, ni pensamiento cõtra la vocacion, y dize assi: A vos, pues, mi Dios, por este medio de mi Señora MARIA os ofrezco lo siguiente: Hago voto absoluto de hazer lo que fuere mayor perfeccion, en lo qual se incluye de hazer lo sumo de todas las virtudes, assi como de la humildad, de la modestia, del silencio, de la pobreça, de

la castidad, y pureza Angelica, de la obediencia, de la misericordia, de la limosna, de la paciencia, de la benignidad, de la fortaleza, de la justicia, de la deuocion, de la piedad, del agradecimiento, de la studiosidad, de la oracion, de la presencia de Dios, de la mortificacion, del zelo de las almas, de la caridad, &c. Para lo qual, Señor, os pido abundantissima gracia, y luz para conocerlo, y ponerlo por obra; y hago voto de hazer cada dia quantos actos internos, y externos pueda, sumos de todas las dichas virtudes sumas, y de todas las demas virtudes que ay que yo conociere, y se me ofrecieren. Luego en las diez y siete hojas siguientes del dicho libro va poniendo lo mas delicado, y acendrado de todas las virtudes, discurrendo por ellas en cada vna en particular por el orden que estan puestas, expresando muy por menudo como las ha de exercitar, atendiendo en cada accion a la suma perfeccion que pide, y concluye con estas palabras: Todo lo dicho desde el principio hasta el fin hago voto absolutissimo de cumplirlo, de manera que aduertidamente nunca dexẽ passar la ocasion de mortificarme, no dexẽ de hazer acto que pueda hazer de virtud, ni cosa de quantas estan aqui puestas, siempre que advertiere en ello, a todo lo qual me atreuo, confiado en la Santissima Virgẽ MARIA Madre de Dios, que me alcanzara abundantissima gracia para cõplirlo perfectissimamente, pues por su hora lo hago, y para mas agradar a su Santissimo Hijo; assi que confiado en tal patrocinio de tan piadosissima Madre, lo firmo de mi nombre, y de mi mano, oy dia de su deuotissimo seruo, y Capellan san Bernardo, a veinte de Agosto de 1625. Bartolome Diego Saura, su indignissimo seruo. Lo restante del libro gasta en poner todas las virtudes, y lo sumo dellas, y todo lo interior, y exterior que puede ayudar para la perfeccion, haziendo despues

vn largo Catalogo de los Santos que ha escogido para imitar, y tomado por sus particulares Patronos; mostro serio fuyo el glorioso Padre san Bernardo, en cuyo dia se hizieron estos heroicos votos, que en cierto modo le corria obligacion de acudir con su patrocinio para el perfecto cumplimiento de ellos. Todo lo mostro el efecto, pues agradecido en cierta manera el Santo al seruicio que se hazia a su Señora y Reina, quiso dar significacion al Padre Saura en vn sueño, de quan bien recibida auia sido su oferta, lo qual el mismo Padre dexò escrito por estas palabras. Dixome como era embiado de Dios, que su Magestad gustò mucho de la confiança que se hazia de su Madre, es a saber que yo hago de su Madre Santissima, por auerme atreuido a vna cosa muy grande: y con el rostro y ojos muy alegre añadio, y me aduertio, con vna manera de rostro muy significativo: *Tiene peligro*, es a saber grande, por lo mismo que hago si me descuido, y añadio: *Lo que importa es darse priessa*. Preguntèle si sabia algo, por ver si sabia lo que yo auia determinado hazer por honra de la Virgen, y con el rostro muy contento y alegre me significò que todo lo sabia. Pensaua yo, que quizá Dios no se lo avria revelado, pues yo no era deuoto del Santo, ni en particular me encomendaua a èl. Dixome, que mi libro se auia leído en el cielo, es a saber a todos los Santos, que assi lo entendi todo entonces por voluntad de Dios. Despues de despertar el santo Angel me truxo a la memoria lo que auia passado, y me hallè muy mouido, y con nueua determinacion mas clara de cumplir todo lo que he propuesto en seruicio de la Virgen, còfiado en que esta es la voluntad de Dios. Quando me acordè que se auia leído a los Santos, no pude contener las lagrimas, que parece es lo que se haze en la conuersion del pecador en el cielo. Arrodillème, y di gracias al Señor por

este singular beneficio, teniendo por beneficio qualquiera cosa que me ayda, y me mueue a mas seruir a Dios nuestro Señor, no curandome de la verdad del sueño; pero sintiendome determinado a cumplir todo lo que tengo propuesto, que es fruto que me quedò del sueño, y tambien sintiendome tan sujeto al Superior, que qualquiera cosa que me dixesse contra lo que tengo propuesto y entendido en el sueño, lo haria con mucha sujecion, sin reparar en nada, aunque no creera assi que me manden lo contrario, por ser actos de virtudes; aunque dexar vnos de virtud por exercitar otros de virtud no ay falta ninguna, y esto seria lo que yo haria quando los Superiores me mandassen lo contrario, que exercitaria la obediencia, &c. Y lo cierto es, que reconocian los Superiores en este seruo de Dios tan particulares ayudas de coltas de la diuina gracia, tan singular proteccion, y direccion de Dios nuestro Señor, y tan particular asistencia con èl, para cumplir cosas tan altas, que siempre juzgaron por conueniente darle licencia para todos estos votos y promessas, porque era cosa igualmente rara y maravillosa, y como tal notada, y aduertida de sus Confessores la grande paz y serenidad de su conciencia, sin rastro de escrupulo, en medio de tanta variedad de cosas, que se los pudieron causar, lo qual nacia de la superior luz con que nuestro Señor alumbrava su alma; para que en todas las acciones y ocasiones conociesse su voluntad, y lo mas perfecto de las virtudes, y del aliento y esfuerço que sentia en su coraçon para abraçarlo. Era esto en tanto grado, que los Confessores que tuuo dezian la mucha dificultad que hallauan de materia para la absolucion, teniendo la todos grande de prorrumpir en alabanças de Dios, por las misericordias que le comunicaua. El Padre Prouincial de las Filipinas, que le oyò muchas confessions, y

vna